



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 20 de julio de 2009 sobre HIJOS DE LA DERROTA, de Empar Fernández:

Para la mayoría del Grupo, la lectura de *Hijos de la derrota* ha significado el regreso o la rememoración de un mundo y un ambiente, los del final de la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra, que vale la pena recuperar por la gran incidencia que han tenido en la vida de la gente durante tantos decenios y sobre tantas generaciones.

Este regreso que la novela de Empar Fernández facilita se encontró bien descrito puesto que se tratan con detalle los grandes conceptos de la literatura de posguerra: el hambre –Victoria y su madre–, el miedo –el padre de Alejandro–, el sueño imposible del regreso –el padre de Dolors–, la represión a todos los niveles, el desengaño absoluto de los derrotados, el instinto de supervivencia –Remei o Dolors, etc.

Hubo lectores que se identificaron plenamente con los hechos narrados en el libro porque vivieron o han escuchado narrar en casa episodios muy similares a los que viven los personajes de la obra. También se reprochó la poca matización que a menudo tienen los libros dedicados a la Guerra Civil, donde la dicotomía ‘buenos y malos’ suele ser, más que nunca, excesivamente simplista.

Según qué lectores echaron de menos algo más de densidad argumental en los años intermedios de la historia de los tres personajes principales, y otros que se habían identificado con ellos en el inicio de la historia perdieron esta conexión cuando los tres niños se hacen adultos y su biografía presenta más saltos o vacíos que contrastan con la época de la niñez o la vejez, en que la intensidad argumental es más palpable.

También se valoró, en cuanto a la época de vejez de los personajes, la gran fuerza literaria que posee el ambiente de las residencias de gente anciana como marco de relatos y como fuente de historias y de vivencias dignas de ser rescatadas.

Se halló que la mayoría de personajes –aun así con claras excepciones– eran seres sin ningún tipo de esperanza, sin un chispazo de empuje que los anime a hacer frente a la tristeza de la época. Se señaló que algunos de los protagonistas sufren grandes problemas de comunicación, ya sea por el propio carácter o por las adversidades que les ha tocado vivir. En este sentido se mencionó que incluso los personajes que no habían sufrido la guerra sentían el estigma de aquella derrota de los padres o los abuelos, hecho que se remarca en la última frase de la novela, alabada por su profundidad por más de una persona del Grupo de Lectura.

A veces, para algunos de los contertulios, se hace difícil distinguir el tono, la voz de los personajes, que parecen tener una cadencia similar. Se opinó que los capítulos dedicados a Dolors y Victoria parecían más concentrados en lo referente a la acción, y en cambio los de Alejandro y su familia eran quizás más largos de extensión y con un tipo de relato más psicológico. En esta historia en concreto se destacaron el personaje

atormentado del padre de Alejandro y la descripción del clasismo de la época con la familia Camps, los acomodados del Paralelo.

También sorprendió inicialmente a algunos lectores el tono narrativo empleado por los tres niños, que puede resultar demasiado adulto para el lector; todo esto, claro está, hasta que se sabe que al fin y al cabo es un relato único en el epílogo de la novela, todo un truco literario que conduce al lector a la comprensión de las incógnitas argumentales y formales.

También es interesante la impresión que causa que los tres relatos sean en primera persona, lo que hace aumentar las dudas en cuanto al tono narrativo; dudas, no obstante, que quedan resueltas cuando sabemos quién es la persona que escribe la historia.

Se valoró también muy positivamente que la obra estuviera perfectamente cerrada y que el final no fuera apresurado, sino que el texto te llevara a la conclusión con cierto lujo de detalles. La prosa de Empar Fernández gustó. Se habló de tono poético en el discurso narrativo. Los estilos de frases cortas y con gran cantidad de información satisfizo a la mayoría de los lectores, puesto que la narración usa las palabras justas para conseguir una buena carga de intensidad emocional; los diálogos acostumbran a ser incisivos y también se elogió que los capítulos, de alguna manera, acabaran siempre en punta.

La traducción catalana de Judit Pujadó, leída por algunas personas del Grupo, fue considerada digna del original y muy bien trabajada. Se mencionó, también, como referencia del libro, la obra *Los topos* de Manuel Leguineche y Jesús Torbado.

Dado que esta vez tuvimos la suerte de poder contar con la presencia de la autora, Empar Fernández nos pudo explicar que muchas de las situaciones de *Hijos de la derrota* están extraídas de hechos reales que ella misma pudo recoger, en unas entrevistas de primera mano con protagonistas de la Guerra Civil y la posguerra, cuando formó parte del equipo creativo de la exposición “Barcelona, año cero”, retrospectiva sobre el final de la guerra y los difíciles años posteriores. Entonces ella creó y convirtió en obra de ficción todo aquel *puzzle* de relatos y vivencias de testigos de la época tan reconocidos como Paco Candel o Josefina Piquet entre otros. Empar Fernández construyó unos personajes atormentados que no pueden sacarse de encima la sensación y la realidad de una derrota, de hecho doble, la de la Guerra Civil y la de la interminable posguerra.

Empar Fernández aclaró que los saltos o vacíos argumentales en los tres personajes cuando llegan a la edad adulta están causados porque, según su parecer, la gente mayor recuerda con más intensidad las épocas de niñez o juventud, puesto que son las de más plenitud y también, paradójicamente, las más alejadas a sus circunstancias actuales y, por lo tanto, las más idealizadas. Fernández creó tres personajes en los que encajar un conjunto de historias que tenían el común denominador de la sensación de derrota. En conclusión, para ella, *Hijos de la derrota* es una síntesis novelada de unas historias absolutamente reales.

Como siempre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate y en esta ocasión, y muy especialmente, queremos dar las gracias más expresivas a Empar Fernández, que nos ha querido acompañar en nuestro encuentro y ha respondido con gran gentileza

todos nuestros requerimientos. Os esperamos en nuestra próxima cita, ya tras las vacaciones:

LOS HOMBRES QUE NO AMABAN A LAS MUJERES, de Stieg Larsson, Destino, 2008, 640 p.

(lunes, 21 de septiembre de 2009, a las 7 de la tarde).